Año I Montevideo, Junio 1.º de 1907 Núm. 4.

LA EMANCIPACIÓN

Órgano de la Federación Obrera Regional Uruguaya

Instrucción, solidaridad y acción. | Aparece mensualmente. | Redacción: Río Negro 203 y 205. | El hombre libre sobre la tierra libre.

Las mejoras

Sobre el positivismo de ellas mucho se habló, se habla, y, sin duda, se seguirá machacando.

No es reducido el número de obreros estudiosos que al respecto de las mejoras vienen meditando, meditando el alcance y el efecto que tienen y producen bajo el punto de vista revolucionario por la finalidad que se persigue.

Consideramos el tema de oportunidad, le damos preferencia para así dejar constatado nuestro modo de apreciarlo, á la vez, para la mejor orientación de la activa milicia proletaria.

No nos proponemos provocar una polémica, pero, si viniera, bien venida sea, siempre que sea para la mejor ilustración de todos.

Una aclaración: El criterio en exposición es de principio *acrata* porque fuera de ese evangelio, consideramos todos tienen vinculación con el Estado Social que pugna con el fin que perseguimos, y, como los principios de nuestra federación de oficios son *comunistas anárquicos,* dicho queda de paso, que la redaccion del órgano oficial de la misma, ha de responder al credo que encarna y como consecuencia, sus componentes activos son anarquistas, salvo excepciones.

Partiendo de esta base, diremos, para afirmar el credo *comunista anárquico*, que: «mientras haya Capital, habrá parásitos y explotados, éstos tendrán que trabajar para mantener á aquéllos, y, como tal, sufrir el yugo morboso que engendra la avaricia y egoismo de la propiedad que esclaviza y sujeta, y, como consecuencia, tener toda una cadena de privaciones que origina el conjunto, sólo á romperse por la acción revolucionaria de las víctimas de la actual situación económica burguesa.»

Al encarar la organización obrera bajo esos principios se destaca la no confianza en las reformas oficiales, porque el Estado como dependencia del Capital—causa de nuestros males—es garantía de la estabilidad del régimen contra el cual nos rebelamos por usurpador del producto íntegro del trabajo.

La marcha revolucionaria de la misma federación dice bien alto que nada debemos esperar de las ofertas de mejoras hecha por la burguesía, porque así como las libertades no se conceden, las mejoras precursoras de la emancipación: se toman. Y bien.

Digámoslo de una vez: ¿Son positivas las mejoras? No.

Ya vemos fruncir el ceño de algunos. No importa. Con la pluma en la mano hemos de defenir el problema.

Decimos: vamos á la revolución porque todo lo de hoy es malo, y transiguir con lo malo es dañino.

Si las mejoras fueran positivas no responderíamos al fin perseguido porque sería establecer un equilibrio entre el capital y trabajo perjudicial á la emancipación del hombre, y, porque ese *estato-cuo* tendería á perpetuar la explotación del hombre por el hombre; luego pues seríamos inconsecuentes.

Precisamente nuestra consecuencia estriba en patrocinar la ley (valga la frase) de *mejoras* puesto que ellas uo pueden sentar la armonía que los estadistas burgueses tratan de hallar.

Y, esa armonía es imposible porque nunca *las mejoras* hallarán el equilibrio económico por cuanto el múltiple progreso de la maquinaria arrastra fatalmente á la revolución.

Como precisamente esa misma consecuencia de progreso obliga ir á *las mejoras* porque el adelanto en todo lleva hacia la igualdad social, decimos, ese mismo progreso lleva á la anulación de una clase, de una casta, y hasta de una raza: de los previlegiados, puesto que á de desalojar al hombre de la producción material para reservarle solo la intelectual que—al tiempo—se adquirirá par la educación racionalista que se reciba en la infancia y en el círculo donde se desenvuelva el individuo; así, impulsados por el instinto de conservación, los deslojados del trabajo, por intermedio de *las mejoras* precipitamos la *bancarrota* del orden explotador.

Sería ser muy ingenuos sino observáramos que al tiempo de haber mejorado en el salario éramos burlados en el aumento de precios de todos los artículos necesarios para la vida.

Y más ingénuos seríamos si creyeramos en la realidad positiva de la disminución de la duración de la jornada de tradajo.

Es verdad que es una ventaja poder trabajar menos horas al día, que para el físico del hombre son mejor ocho horas que doce de contínua labor, pero también es verdad que á medida que reducimos la jornada de trabajo se nos obliga á producir más con menos tiempo, porque al pie del yunque del trabajo—como en presidio—nos colocan un capataz que vigila, que espía, que está en acecho para evitar una distración, para evitar se haga un cigarrillo, se hable, se beba agua, se vaya á la letrina, etc, en fin se obliga al trabajador á un estado de actividad tal, que, en pocas horas se ven las fuerzas aniqueladas, mientras que por el contrario, en tiempo añejos—salvo excepciones—por regla general el obrero producía más artísticamente porque lo hacía con menos precipitación y más libertad y sin tanto expionaje que pone nervioso.

Decimos: la reducción de la jornada de trabajo reconocemos tiene alguna ventaja, pero en realidad no responde á lo mucho que de ella se espera.

En este orden de ideas, lógico por por cierto, las *mejoras* pues, no son más que un medio revolucionario, siempre que se sepa ejercitar y aprovechar en aras de la revolución.

Porque si el progreso científico de las cosas nos conduce á la revolución social lo natural es, los que sufrimos y somos víctimas de los males presentes ayudemos á precipitar los acontecimientos, y lo deseado lo obtenemos haciendo que constantemente los explotados se rebelen contra el capital y permanentemente exijan mejoras que precipiten al rompimiento del equilibrio económico burgués.

Es más, doble objeto obtenemos con ese continuo batallar, los obreros hacen práctica de gimnasia revolucionaria, se educan, aprenden, se moralizan y se inician en el esbozo de la sociedad futura, para así, cuando llegue el momento fatal, con el respeto que se deben todos los hombres, poder gozar de la verdadera libertad que tanta sangre nos cuesta.

Así, queda sentado que las mejoras son buenas, aunque no positivas, sí, como medio revolucionario.

Expusimos nuestra opinión lisa y llanamente como lo entendemos, y como no estamos exentos de errores quien tenga más luces que las aporte, pués, así nos educamos mutuamente, nos preparamos para el mayor éxito de la revolución social, porque sería lamentable que por falta de comprensión tomaramos por senderos equivocados que demoraran el advenimiento de la sociedad futura donde todos seremos iguales, donde produciremos en comun, consumiremos segun las necesidades y donde la explotación del hombre por el hombre habrá pasado á la historia.

En el próximo número ampliaremos y concretaremos más el tema.

Como "medio" del "fin"

La organización obrera á base de sociedades ú agrupaciones de oficio es un «medio» eficaz para el «fin» que perseguimos.

Dada la seguridad que tenemos de ser explotados mientras haiga capital, esa misma organización debemos orientarla hacia la realidad de la vida sin cortapisas ni temores.

Como todos los engranajes de la sociedad burguesa son atentorios á la libertad y al bienestar común, contra todos debemos prevenirnos y atacarlos en blok cerrado de clase.

Batir al enemigo en detalle es acción esteril sin fruto á la obra revolucionaria que empeñamos.

La base fundamental, el edificio dentro cuyos muros se encierran todos los males es donde la piqueta destructora debe batir con corage, y ese, es el Capital.

Nuestra mira debe procurar el desequilibrio de su economía, sin prejuicio de atacar con fé al Estado, principal baluarte que tiende á perpetuar la esclavitud, porque con su fuerza ahoga todo grito de rebelión.

Dadas las costumbres sociales que por ley de herencia se trasmiten de generación á generación, y por el respeto que á la propiedad se tiene, se hace escabroso batir el yunque de todos los prejuicios atávicos que nos suicidan.

Es forzoso tener un medio que ensanche las potencias del individuo, algo de luz que penetre á la caverna pensante del hombre para hacerlo despertar del letargo que á través de los tiempos lo hace instrumento de los enemigos del progreso y de la libertad.

En otrora, el grito de rebelión de los gigantes del pensamiento llebava las turbas al combate para fracasar en la empresa ó cruzada libertadora, porque el pueblo ignorante no comprendía, no sabía, ignoraba el fin que perseguían los hombres que lo sublevaran. Así, fracasaban en su empresa emancipadora. Falta de alimento cerebral.

Los tiempos pasan y hay un adagio que dice «la experiencia es la madre de la ciencia». En efecto, la experiencia nos dice que para él «fin» que perseguimos debemos buscar un «medio», un medio de educación y práctica, y consideramos tenerlo con la organización obrera.

Es por eso que, aún no respondiendo la organización de los rabajadores al principio ideológico que encarna nuestro evangelio Acrata no vacilamos en esgrimirla por ser útil al fin que perseguimos.

Anarquistas convencidos, como principio del fin á que aspiramos somos comunistas, y, al patrocinar la organización de todos los explotados señalamos la ruta á seguir para la emancipación del hombre, levantamos una bandera: «el comunismo anárquico».

Porque no es posible rebelar al pueblo sin un fundamento, sin una causa, porque si á todos los que sufren les decimos: todo lo de hoy es malo y no les indicamos más ó menos el esborzo de un porvenir mejor, sería hacer obra negativa.

Se impone, pues, decirle al pueblo: la base del mal está en la explotación del hombre por el hombre, en ir todos contra uno y uno contra todos. La sociedad futura por nosotros soñada es buena porque cada individuo produce según sus fuerzas y consume según las necesidades, y porque un hombre es para todos y todos por uno, que en buena ley se llama: «el apoyo mutuo».

Entonces, al congregar al pueblo en colectividades de oficio es lógico que sin temores ni cobardías marquemos el cendero á seguir, que de inmediato lo apartamos de la política porque es una cueva traidora en cuyo antro hay un espejo que en sus múltiples reflejos dá varios colores procedente de una misma fuente, y que engañan y facinan, á tal extremo, que, todo lo dividen en partidos y sectas dogmáticas germen de odios y rencores que perpetuan ese perenne malestar en beneficio de los pillos.

De inmediato, la acción gremial no debe salirse del círculo económico, que tiene, más tarde, de producir la revolución social.

Como la acción aislada de los gremios es de escaso efecto como «medio» al «fin» que se persigue, débese tender á la unidad de acción de ellos, federándose, para así formar un cuerpo orgánico de potencia atacante.

Se forman federaciones afines, de oficio, locales comarcales, regionales, para reconcentrar la fuerza en una sola federación: la mundial.

Unas para con otras, por intermedio de delegaciones están en inteligencia mutua preparando la gran obra redentora.

Porque así, como la «acción» de los gremios no debe circunscribirse tan solo á la reducción de horas de trabajo y aumento de salario que no es más que una gimnasia revolucionaria, porque no mejoraremos de vida mientras exista la propiedad y el capital, la acción gremial unificada débese dirigir, á medida que los hombres adquieren mayor sociabilidad y mayor conciencia, contra los actes del Estado, contra las leyes sociales de hoy que nos usurpan la libertad.

Para esa tarea, que más que todo es tarea mental, es forzoso saber el «fin» que perseguimos por el «medio» que esgrimimos.

Por eso afirmamos nuestro principio comunista anárquico para que el pueblo penetrado del mismo y su significado procure tener conciencia anarquista para poder vivir la sociedad del «libre acuerdo».

Porque en los gremios de oficio lo principal es evitar todo principio de autoridad, enseñar á los trabajadores al libre examen de las cosas para así poder suprimir los reglamentos sociales que son un atentado á la libertad de los asociados.

Prosiguiendo ese trabajo el individuo se acostumbra á pensar, lo que dá como resultado feliz el nacimiento de la iniciativa individual, porque en el gremio ya nadie manda puesto que las comisiones no tienen más carácter que el administrativo y consejero, lo que permite que todos puedan por el «libre acuerdo» resolver los asuntos pertinentes á la colectividad y atingencia social.

Los hombres ya no acostumbrados á la obediencia, y si á la acción libre según les dicte la conciencia, y con la ruta conocida á seguir, el Ideal santo de libertad los empuja á la lucha, que, ejerciendo por «medio» al «fin» la huelga, marcha al derrumbe de lo existente. Porque, estando basada esta sociedad burguesa en el trabajo del pueblo, no habiendo trabajo no hay capital. Muere el régimen.

La organización, pues, prepara al hombre para la lucha, le encarna una idea que le dá valor y corage para obtener la redención. Porque así, se es todo un hombre, porque el pensamiento se une á la acción, porque una idea lo unificó.

He ahí como vemos la necesidad de llevar al seno de la organización obrera la ideología.

Algún ingenuo podría creer fiamos al éxito de la revolución social en el poder revolucionario de la organización obrera, nada más lejos. La organización no es más que una escuela que socialisa á los hombres, que educa é ilustra preparándolos para el porvenir.

Patriocinamos la organización obrera como un «medio» de propaganda para enseñar la nueva aurora redentora.

Pues, cuando la organización obrera sea una potencia revolucionaria de primer orden leyes represivas atentaran contra ella y la disolverán, porque contra la disolución del gobierno tenderá atentando contra el Estado la organización de los trabajadores.

Eso buscamos puesto que constatará la conciencia y el espíritu revolucionario de los hombres.

Así, teniendo la convición ideológica que en el gremio se le hizo comprender como solución á los males presentes, el individuo, no precisará de la organización y, por la práctica de la misma, sabrá mancomunar su interés al comun, dando por efecto, que los individuos obrarán por afinidad, y por la misma afinidad y el sentimiento despertado atacaran lo malo, burlaran la ley y la autoridad, accionarán, porque se sentirán poseídos de derechos usurpados, y, todos los engrajes del Estado serán impotentes para evifar la obra destructora de los grupos, los que por los conocimientos adquiridos, ordenadamente edificaran la sociedad futura donde todo los hombres serán iguales y libres.

FRANCISCO CORNEY.

Conclusión práctica

Declarando las simpatías por el comunismo no pretendemos resolver de antemano la cuestión de saber como cada grupo repartirá su parte de producto.

Nosotros pensamos, es de necesidad afirmar nuestro comunismo anarquista, é insistir acerca de este punto: que no se trata en manera alguna de una simple cuestión de reparto de produrtos, sino de garantizar mutuamente, entre nosotros, cierto nivel de bienestar, á fin de que nadie se vea en la necesidad de vender su fuerza de trabajo, ni al capitalista, ni al Estado, ni á la «Comune» ni á nadie.

Se trata, para nosotros, no de *caer* un día en el comunismo: bastante se extravió la gente en esta idea en las revoluciones precedentes. Se trata de *inaugurar* la revolución social por el comunismo, garantizándose entre todos el bienestar necesario.

No se trata de romper los lazos, demasiado débiles, que aún nos unen, sino que se trata de crear nuevos lazos de solidaridad en el goce común del bienestar que podemos darnos y en la producción de lo que se necesita para mantenerle.

Las revoluciones burguesas han comenzado siempre por poner al obrero en el arroyo diciéndole:

«Pide al Estado, á la «Comune», á la entidad llamada sociedad, que te dé trabajo y te pague un salario».

Eso es lo que las ha hecho fracasar.

Nosotros decimas, por el contrario.

«Sacude la miseria, empieza por comer, cambia tus harapos por un vestido y tu cuchitril por un albergue saludable. Luego, entiéndete con todos, para que tu liberación de la miseria pueda durar, para que tu comida no sea un festin de un día».

El estudio de las revolucianes precedentes, el estudio de la sociedad y de sus fuerzas productivas, el principio en fin, de nuestra filosofía anarquista, todo junto nos lleva á esa conclusión práctica.

El Comunismo

Sí; el Comunismo es realizable. Cada uno puede tomar lo que necesite, porque habrá suficiente para todos; no será preciso pedir más trabajo que el que cada uno quiera realizar porque habrá productos suficientes para el día siguiente.

Y gracias á esta abundancia, el trabajo perderá el caracter innoble de servidumbre para satisfacción de una necesidad moral y física como la de estudiar y vivir conforme la naturaleza.

No basta, por eso, afirmar que el comunismo es posible; podemos afirmar que es necesario. No solo si puede; más también si debe ser comunista, bajo pena de corresponder al objeto de la revolución.

Efectivamente, sí, después de ser puestos en comun los instrumentos y las primeras materias conservásemos la apropiación individual de los productos del trabajo quedaríamos sujetos á conservar el medio y por tanto una acumulación de bienes mayor ó menor, según el mérito ó habilidad de cada uno. Asi desaparecería la igualdad porque aquel que llegase á poseer mayores riquezas, creeríase ya por este sencillo hecho, elevado encima de los otros. De esto al restablecimiento, por los contra revolucionarios, del derecho de herencia apenas faltaría un paso. Decía un socialista que se llamara revolucionario que, defendía la propiedad individual de los productos, declarando concretamente que ningún inconveniente veía en admitir á las sociedades la trasmisión hereditaria de estos productos. Para nosotros que conocemos de fondo los resultados de esa acumulación de riquezas y de su trasmisión en herencia no puede existir duda acerca de ello.

La propiedad individual de los productos restablecería no sólo la desigualdad entre los hombres si que también la desigualdad entre las diferentes clases de trabajo. Veríamos inmediatamente aparecer el trabajo decente y el trabajo indecente, el trabajo noble y el trabajo innoble; el primero sería hecho por los ricos; tocaría á los pobres el segundo. Entonces el hombre no recogería un género de actividad, no iría guiado por la vocación y por el gusto propio, y si por los intereses, por la esperanza de una mayor ganancia en una profesión dada. Así renacerían la pereza y la diligencia, el mérito y el desmérito, el bien y el mal, el vicio y la virtud, y por consecuencia, la recompensa y el castigo; el juez, el esbirro y la cárcel.

El derecho de huelga

Podamos ya ensayar la demostración de que las autoridades mienten cuando acusan á los obreros de perturbadores, y que delinquen cuando les persiguen, les encarcelan y muy lógicaménte probado queda que el único detentador, el único causante, el único responsable de los desórdenes que se poducen en el curso de las huelgas, es la autoridad misma empeñada en sostener intereses que á ella también dañan y comprometen ostensiblemente. Verdad es que no de otro modo podría estabilizarse organismo tan inútil como restrictivo; pero, con todo, podría ser suceptible de modificaciones en armonía con los tiempos nuevos. Ahí está su doble delito.

No exigen las autoridades á los huelguistas el respeto á la libertad del trabajo? Pues, que exijan también á los burgueses el respeto á la libertad de la huelga. Pero esto no lo hacen porque son sus cómplices. Por lo tanto tenemos que aceptar la lucha contra los dos. Tan enemigo nuestro es la burguesía como la autoridad. Viven ambos en una misma cloaca. Su lodo salpica nuestros rostros. De ellos debemos, por consiguiente, preservarnos, combatiéndolos decididamente.

La autoridad cuida de atarnos las manos y los piés hasta imposibilitarnos de toda defensa, para que la burguesía nos escarnezca, nos abofetee y nos esquilme.

No exageramos. Á nosotros se nos exije el respecto á la libertad del trabajo de mod[illegible] soez y bárbaro, que cualqu[illegible] laca[illegible] puesto al servicio del dios eterno podría creer desde el cielo que los obreros somos unos demonios arrojados del averno, para ir por esós mundos atropellando con y por todo, incurriendo continuamente en los más pecaminosos delitos.

En cambio observad: á los burgueses no se les exije el respeto al derecho de la huelga, es decir, al derecho de morirnos de hambre, al derecho de rehusar el trabajo cuando éste se nos impone en condiciones detestables, ó en condiciones que no nos dá la gana de aceptar, como si ellos en todo llevaran siempre la razón; cosa imposible ó ilógica. Que dirán á esto nuestros contrarios? Que el obrero se queja por vicío? Que su derecho está garantido? Veámoslo.

Cuando el patrón rehusa el trabajo á uno, sinco, diez, veinte obreros, porque, según él, no le producen bastante beneficio, es lo mismo que si se declarara en huelga frente á aquellos obreros. De hecho la huelga se verifica sin que el obrero pueda chistar, ni reclamar autoridad que lo ampare contra el abuso de explotación que precede á este contratiempo. Pues ¿porqué al obrero se le niega este derecho, siendo así que, como ocurre ordinariamente, enseguida que unos cuantos de ellos abandonan el trabajo, porque el producto que perciben es mezquino, se les califica de vagabundos, y al declararse en huelga de desmoralizados, descontentadizos y revolucionarios? Porque la autoridad en este último caso, corre á constituirse en amparo de los intereses del burgués, y no lo hace en favor del obrero en caso diverso? Yá; será porque el burgués posee intereses que pueden verse amenazados. ¿Y no los tiene el obrero? Su salud, el hambre de sus hijos, la anemia de su esposa, ¿no son acaso dignos de la más preferente consideración?

Está probado que las autoridades sancionan al hecho de que el patrón pueda sentenciarnos al hambre perpétua, y al mismo tiempo atropellar nuestra dignidad, y que nosotros no podamos defendernos sin que nos obliguen á experimentar la eficacia de los *maüsers* ó la contundencia de los argumentos policiacos caidos sobre las espaldas de los indefensos.

¿Por qué en todas las huelgas que van sucediéndose, se dirijen los patrones á los poderes públicos reclamando la intervención de la autoridad para que amparen sus intereses, y no en demanda de la conciliación entre ellos y los huelguistas? No es un enigma. Con ello patentizan, que los poderes públicos, representados por la autoridad más inmediata al burgués, sirven, única y exclusivamente, como venimos diciendo, para amparar los egoismos contrarios á toda idea de justicia, de legítima reivindicación que predomine entre el elemento obrero.

No se sabe de ninguna huelga que los patrones hayan predispuesto expontáneamente su esfuerzo personal al bienestar común, suavizando conflictos, limando asperezas y evitando violencias, sino que siempre se han manifestado irreconciliables, odiosos y perturbadores.

En cambio los obreros, con un esfuerzo de voluntad digno de mejor ocupación, han opuesto al espíritu irreconciliable del burgués, su condecendencia; al odio, su reflexión; á la perturbación, su convencimiento y su calma. Y sin embargo, á los primeros, á los perturbadores, la autoridad cede su fuerza, su poder, representado por el garrote y el machete del policía y por el maüser de los soldados, al paso que á los segundos, á las víctimas del ódio y de las provocaciones patronales les ofrece el engaño, la amenaza, el plomo y la cárcel.

El burgués se dirije á la autoridad gritando siempre: Soldados! dadnos soldados!

El obrero, pidiendo justicia, siempre justicia.

Y este grito de justicía, cuyo eco suave, generoso, debiera atraer hácia sí el saludable beneficio de los sentimientos benévolos, queda ahogado por el silbido de las balas de los soldados que matan sin motivo que ensangrientan las calles al más insignificante gesto de un oficial.

De modo, que, para solucionar los conflictos que surgen entre el Capital y el Trabajo, precisan cadáveres y no razones. Moral burguesa; civilización ipócrita.

Dos enseñanzas se desprenden, palpables y reales, de todo cuanto hemos dicho:

Primera: que la burguesía no tiene sana la razón; y que sus privilegios, basados en la usurpación de los bienes comunes, no pueden admitir ninguna idea justa y elevada, ni preconizar la calma, porque de todo ello no sacaría beneficio.

Segunda: que la autoridad muy distintamente de lo que hasta ahora se ha creido y proclamado en todos los órdenes políticos, es antagónica á todo principio de verdad y emancipación humana, puesto que ante la pretensión moralizadora provoca el tumulto, el desórden, la revuelta y la matanza, atropellando el derecho de los débiles para ofrecerlo en holocausto al capricho de los malvados.

Por lo mismo cabe afirmar en todos los tonos y en todas las formas que, el obrero, al combatir á la burguesía, está obligado más que todo y ante todo, á proceder contra la autoridad ya que la aniquilación de ésta significaría el exterminio de la otra.

No te dejes atrapar

Puesto que la política conduce á la confección de la ley, bueno es demostrar que la ley es vana.

Realmente no hay ley, no puede haber ley, la ley no tiene ningún valor, mejor dicho, sólo hay una ley escrita implícitamente en todos los códigos: «No te dejes atrapar».

En etecto, la sociedad no castiga á los que violan la ley, sino *á los que se dejan atrapar*, violando la ley, que no es lo mismo. No es posible que el que viola la ley sin dejarse atrapar pueda ser castigado.

Hay, pues, derecho á decir que la ley es una ventaja para los pícaros, que dice á los hombres: «Es inútil ser leales, sed astutos». Todo para los pícaros, nada para los débiles, nada para los simples que carecen de la inteligencia y de la canallería necesarias para utilizar la ley en provecho propio.

Esto es tan cierto como que existen personas (abogados y magistrados) cuyo oficio es unas veces evitar y otras procuras que la ley se cumpla según las necesidades de la causa.

El juez frente al hombre

«Los abogados mienten como los frailes»,—Dantón. — Asambleas de la Convención 1792.

Razón, toda la razón, tenía el tribuno de la Montaña, cuando en las memorables asambleas de la Convención, mientras se trataba de organizar los tribunales de justicia lanzó su célebre frase —«los abogados, los hombres de leyes mienten como mienten los frailes» —y propuso que los tribunales estuvieran compuestos por hombres ajenos á la ley, ignorantes del derecho ordenado y escrito, pero provisto de una condición superior: la prudencia, el buen sentido.

Cierto. Dantón, con su clarovidente talento, se percataba de la criminalidad innata en los hombres de leyes; comprendía que los togados se convierten, poco á poco, por razón de su oficio en servirles esclavos de la ley, son incapaces de pensar y de juzgar por sí mismos, y llegan hasta olvidar todo sentimiento humanitario para solo adorar al nuevo dios sangriento, la *ley*

Y el juicio del admirable tribuno se ha cumplido y se cumple aún.

Los tribunales, compuestos por hombres de leyes, son la negación de todo sentimiento humanitario; son corporaciones, que, embrutecidas en el estudio, árido y matador de iniciativas, de la ley, llegan á sentirse incapaces de dar un solo paso hacia delante; rutinarias hasta el axceso olvidan la realidad de la vida para solo ver, amar y comprender la ley... la ley injusta, estancada, arbitraria siempre.

Y en estos Tribunales de fanáticos legistas, que sólo viven la vida del Código, que desconocen las humanas pasiones, que ignoran las necesidades, las aspiraciones, y las alegrías y dolores humanos; que solo se mueven dentro del circuito estrecho de la ley, se autosugestionan diariamente, se creen infalibles, necesarios para la vida del Orbe, y administran una *justicia* salvaje, sanguinaria, divorciada en toda razón, de toda humanidad.

Y la tarea de absolver y condenar influye, diariamente, sobre estos hombres, que, con el trascurso de los días llegan hasta perder toda noción de tiempo y espacio, toda noción de vida real, para convertirse en fanáticos, en hidrófobos de venganza, en enemigos del progreso, en falsos, como preveía Dantón.

Pero, el revolucionario tribuno fué, á pesar de toda su clarovidencia, parco en su anatema. No debió circunscribirla á los legistas, sino á todos los tribunales de justicia. No debió decir solo que mentían como frailes; sino que eran más criminales que verdugos!

Y la frase, así compuesta, se aplicaría admirablemente al Tribunal que ha fallado la causa de Salvador Planas y Virella!

Hemos nombrado la víctima. Digamos ahora el crímen.

Hélo aquí:

«*Por estas consideraciones fallo condenando con costas á Salvador Planas y Virella, por tentativa de homicidio, á* TRECE AÑOS Y CUATRO MESES DE PRESIDIO *con las demás penas accesorias que ésta lleva consigo...*»

Eso ha escrito y firmado, un hombre, quizá, sin que el pulso le temblara, sin que el pudor enrojeciera su rostro, sin que del fondo de su alma surgiera el menor átomo de conmiseración, de piedad. Lo ha escrito y lo ha firmado, quizá con la misma indiferencia con que se firma una hoja en blanco, ó con la misma alegría con que un poeta de veinte años firma su primer soneto, que canta la belleza de la mujer amada...

Y sin embargo, ese fallo es brutal, es sanguinario, es horroroso.

Trece años y cuatro meses de presidio, toda una juventud, un cuarto ó un tercio de vida por solo haber atentado contra la omnipotente persona de un viejo enclenque, inútil, arbitrario, ridícula caricatura de un Nerón!

Trece años y cuatro meses de presidio, al hombre que tuvo un momento de coraje heróico, que estaba harto de sufrir, que tenía el alma entristecida con el espectáculo del dolor humano, que sentía ansias de rebelión, justa y grande, y que sintiéndose JUEZ y VENGADOR atentó contra la vida del gran Parásito, del Gran Tirano!

Y recordemos, aunque está en la memoria de todos, la vida anterior de Planas y Virella. Y recordemos, también, la figura fatídica del ex-presidente.

Planas – obrero modesto y laborioso, alma cándida — sus mismos jueces reconocen que no era un loco, ni un fronterizo, sino un tipo moral. Se ha escudriñado su vida — nosotros la publicamos en Octubre último — y se ha descubierto que era filántropo por naturaleza, que carecía de vicios, que era el sostén asiduo de sus padres miserables y sexagenarios, que su bolsa estaba abierta para todos los hambrientos y todos los necesitados. No conocía placeres ni alegrías. Sus veinte y tres años vividos, fueron otros tantos de miserias, de dolores, de vejámenes. Esto lo sabe el juez que ha firmado su condena. El mismo lo dice en su fallo brutal.

El mismo dice que todos sus salarios los enviaba á sus padres y los repartía entre los necesitados, reservándose lo apenas necesario para una vida frugal, raquítica, sin nociones de placer. Y el juez, el hombre fiera, en vez de conmoverse, en vez de descubrirse respetuoso y admirar la vida de ese explotado, de ese dolinte; considera *agravantes* esas bellas acciones y dice textualmente:

«El dinero que antes remitiera á su familia y el que pudo invertir en auxilio de extraños demuestra que su trabajo no era estéril, y conservando su salud y aptitudes no se encontraba en uno do esos conflictos sin solución que desesperan»

No ser egoista, no ser avaro, ser filántropo, ser humanitario son condiciones agravantes para el criterio del juez fallante!

Y Quintana? También es demasiado conocida la historia de este hombre. Toda su vida fué parasitaria, jamás produjo nada. Los puestos públicos, los parlamentos, los tribunales le dieron, siempre, no el pan sino el opulento festin cuotidiano. Tuvo lujos, derroches, opulencias. Y fué presidente de la república, vale decir semidios, ser supremo. Y su presidencia fué la más nefasta que recuerda América. Persecuciones, tiranías, prisiones, destierros, cárceles infa[illegible]tes, asesinatos colectivos y cobar[illegible]esa es la obra cumplida bajo el g[illegible]o de Manuel Quintana.

Planas lo sabía. Planas palpaba él dolor de sus hermanos, sufría, él mismo, la tiranía que pesaba sobro el pueblo de la Argentina. Y vió el causante de todos los males colectivos. Y se sintió juez vengador. Y fué hombre. Y quiso hacer venganza y hacer justicia.

La tentativa no tuvo éxito. El tirano quedó ileso. Su rostro demacrado no dió señales de que la sangre se conglomerara en el corazón, aterrado. ¡Acaso tenía sangre en las venas, el tirano? Si todo era bílis, ponzoña...

El juez ha fallado, repetimos, y ha fallado aplicándole una pena brutal, que se comprendería en el medioevo, ó en la Rusia semi-bárbara.

La pena suprema, el cadalso, la muerte, no sería más salvaje, más inhumana que este cautiverio de cerca de catorce años, este entierro en plena juventud que vá á aplicarse á un hombre que obró solo á impulsos de un grande y noble sentimiento: el amor y la Humanidad.

Y ese pedazo de humanidad, que se llama proletariado argentino ¿se cruzará de brazos, permitirá que el crímen se cumpla? Lo impedirá: es deber de conciencia.

La huelga...

LORENZO MARIO.

Sobre la ejecución de Jenaro Monge

«Para ejercer «la justicia» sería preciso que supiesen antes los hombres lo que es el bien y lo que es el mal. ¿Quién puede asegurar que matando un hombre á otro hombre ha cometido un crímen? Quizá ha evitado los muchos crímenes que pudiera haber perpetrado el muerto, y, en tal caso, la acción del asesino no es reprensible si no loable.

Tarrida del Marmol.

Los estivadores lanzados á la huelga impulsados por necesidades de la vida, necesidades imperiosas é ineludibles veían segundo por segundo desmoronarse la montaña de todas las esperanzas concebidas en la resistencia colectiva.

Suponían los obreros estivadores que aún dentro de las desiguales condiciones de lucha contra el capital, el cruce pacífico de brazos les daría el triunfo.

Decimos lucha desigual, porque el trabajador lucha al crujir del estómago, mientras el capitalista sólo sufre pérdida de ingresos con escaso perjuicio capital, y que de no ser muy avaro puede esperar — al tiempo — recuperar lo perdido. Pero, como el dinero es el germen de la avaricia, por eso el patron no resiste muchas veces la huelga ante la pérdida de ingresos que observa, en esa esperanza, pues, los obreros estivadores, aunque rodeados de espantosas privaciones, confiaban vencer al capital. Diríase, en buena lid.

Como se observa, duro es el medio para el obrero, y por lo mismo que es duro, la legislación burguesa la tolera como una largueza hecha al esclavo. Sin embargo, en determinados momentos en que el capital se ve vencido, basta el capricho policial para anular lo que la ley dispone provocando violencias que den lugar á medidas coercitivas contra el débil y en favor del más fuerte.

Eso ya lo sabemos porque todos los días ocurre acá, allá y acullá, Es por eso mismo que reconocemos la ineficacia de las huelgas de simple cruce de brazos porque ellos representan días y días de penuria, miseria y desolación.

Aunque la experiencia había ya enseñado, por derrotas pasadas, á los estibadores, repetimos, quisieron seguir cruzados de brazos como enamorados del detentador del bienestar común.

Así marchaba la huelga, cuando en el apojeo de las privaciones, cuando la escasés se hacía sentir con todo su macabro danceo en el hogar de los huelguistas. Porque es de ver, es de encontrarse, es necesario ser padre, tener famlia, angelicales criaturas para sentir el efecto que produce cuando el hijito querido piden pan, porque rompe el alma más bien forjada ver como se derriten por las pupilas lágrimas de sangre derramadas por la madre ante la negación de panadero á dejar un mendrugo para acallar el hambre de la débil é inocente criatura que pide cuando no hay con que acallar los gritos del estómago. Si, cuando las privaciones sin fin en esa lucha por la existencia se apoderan del hogar proletario sería de difinir el dictado que merece quien á sabiendas viene á prolongarlas por tiempo indeterminado y, en el preciso momento en que se vislumbraba una probable mejora en la condición del trabajo arrancada en tan dura condición: la huelga pacífica.

En el instante supremo en que los estibadores creían triunfar en tan dura prueba sale un desalmado, un hombre sin sentimiento con corazón de chacal y ofrece sus servicios para enderrocar la huelga, para sustituir á los huelguistas por otros desconocedores de la vida moderna, por otros del campo, por otros que son traídos, villanamente engañados, á suplantar á los huelguistas en la tarea de estibar. Y, esa nueva falange de ignorantes campesinos é inconscientes explotados derrumban por completo todas las confianzas de los huelguistas.

El huelguista ya es huelguista forzado, sin pan, sin lumbre y sin techo, está condenado á sucumbir, no tiene crédito ni quien lo ampare. Es el errante maldecido. Pero ¡Hay! ¿Y el instinto de conservación? Ese instinto se levanta fiero, indomable. Se hiergue el hombre y dá el zarpazo. ¿A quién? Al causante de que sus hijos mueran de hambre y la esposa querida de dolor.

Generalmente el justiciero no surje del necesitado y si del hombre sentimentalista, ese: hace justicia.

Porque el hombre de sentimiento se subleva ante el sufrir ajeno, como el ciudadano Arredondo se sublevó ante las madres que lloraban á sus hijos y mató, sí, mató al maldito tirano.

Y, quien en el puerto con su actitud hacía llorar madres y llevaba la desesperación á los trabajadores, y la muerte ocasionaba — por hambre — á inocentes criaturas, ¿no era como el tirano, un maldito que merecía mil veces la muerte?... Luego, pues, ya muerto, no hará más muertes, y quien de justiciero ejecutó por su acto no es reprensible sino, por el contrario, es loable.

Ante la vida

Ante el semblante severo de la Vida, estaban de pie dos hombres: los dos descontentos de ella.

—¿Qué esperais de mí? preguntó ésta.

Uno de ellos, con voz fatigada, respondió:

—Me siento indignado por la crueldad de sus contradiciones: mi razón se declara impotente en su tentativa por comprender el sentido de la existencia y mi alma está ante tí llena de las tinieblas de la duda. Mi conciencia me dice que el hombre es la mejor de las creaciones de la vida, y sin embargo, soy desgraciado.

—¿Por qué? —preguntó sin malicia alguua la Vida.

—¡La felicidad! Pero para tenerla es preciso que reconcilies dos contradiciones fundamentales de mi alma: *yo quiero* con su *yo debo*.

—*Quiere* lo que debes hacer por mí! —Dijo la Vida severamente.

—No quiero ser tu víctima—gritó el hombre - quiero ser el dueño de la vida y me veo reducido á encorvar la cerviz bajo el yugo de sus leyes. ¿Por qué?

—Pero hable más simplemente - dijo el otro hombre que se mantenía de pie ante la Vida.

El primero continuó sin atender á su camarada:

—Quiero la libertad de vivir según mis deseos: no quiero ser de mi prójimo por sentimiento del deber, ni hermano, ni siervo; y sí quiero ser lo que yo quiera, libremente, esclavo ó hermano. No quiero ser en la sociedad la piedra que la sociedad coloca donde y como quiere, construyendo prisiones con su *bienestar*. Soy hombre, soy el espíritu y la razón de la Vida. ¡Debo ser libre!

—Aguarda—dijo la Vida con severa sonrisa. Hablas mucho y todo lo que vayas á decirme lo sé de antemano. ¿Quieres ser libre? Y bien, selo. lucha conmigo y vénceme; entonces serás mi dueño y yo seré tu esclava. Ya lo sabes: soy impasible; me rindo siempre cómodamente á mis vencedores. Pero es preciso vencer. ¿Eres capaz de luchar conmigo por la libertad? ¡di! ¿Estás bastante sediento de victoria y crees en mis fuerzas?...

El hombre respondió tristemente:

—Me incitas á la lucha conmigo mismo. Aguzas á mi razón como un puñal que penetra profundamente en mi alma y la divide en dos.

—Pero hable con más severidad — intervino el otro—no se lamente.

—Dí ¿es que exiges ó pides limosna cuando hablas de felicidad?

—Yo pido...—repitió el hombre como un eco.

—Tú pides en voz alta—dijo la Vida —como un mendigo que ya está habituado; pero, mi pobre amigo debo decírtelo; la Vida no da limosna á los hombres. Y... ¿quieres que te lo diga? El hombre libre no pide mis dones, los toma de sí mismo. Y tú, tú no eres sino el esclavo de tus deseos y nada más. No es libre sino aquel cuyo corazón tiene la fuerza de renunciar á todos los deseos para entregarse, todo entero, á uno solo. ¿Has comprendido? ¡Vete!

El hombre comprendió y se extendió como un perro á los pies de la impasible Vida, para recoger mansamente las migajas y los restos de su mesa.

Entonces los ojos incoloros de la Vida severa, miraron cara á cara al otro hombre. Este tenía un aspecto rudo pero bondadoso.

—¿Qué pides?

—Yo no pido, exijo.

—¿Y qué?...

—¿Dónde está la justicia? ¡Dámela! Lo demás yo me lo tomaré por mi mismo después; en el momento no me hace falta más que la justicia. He esperado largo tiempo, he esperado pacientemente, viviendo de mi labor, sin reposo, sin luz... Ya he esperado bastante; ya es tiempo de que yo viva. ¿Dónde está la justicia?

Y la Vida respondió impasible:

—¡Tómatela!

Máximo Gorki.

El anarquista

Por su misma definición, el anarquista es el hombre libre, el que no admite amo. Las ideas que él profesa son hijas de su razonamiento; su voluntad, nacida de la compresión de las cosas, se concentra ante un fin claramente definido; sus actos son la realización directa de su pensamiento personal. Al lado de aquellos que repiten devotamente las palabras de otros ó los chismes tradicionales que abaten el sér al capricho de un individuo poderoso, ó lo que es más grave aún, á las ocilaciones de la multitud, él sólo es un hombre, él sólo tiene conciencia de su valer en frente de todas las cosas débiles y sin consistencia que no osan vivir de su propia vida.

Pero este anarquista que se ha desembarazado moralmente de la dominación ajena, y que no se acostumbra jamás á ninguna de las opresiones materiales que los usurpadores hacen pesar sobre él, no será dueño de sí hasta que esté emancipado de sus pasiones irracionales. Necesita conocerse, desprenderse de su propio capricho, de sus impulsos violentos, de todos sus defectos de animal prehistórico, no para matar sus instintos, sino para conciliarlos armoniosamente con sus aspiraciones de hombre.

Libre de los otros hombres, debe estarlo igualmente de sí mismo, para ver con claridad donde se encuentra la verdad buscada, para dirigirse á ella sin hacer un movimiento que á la verdad no la aproxime, sin decir una palabra que la verdad no proclame.

Si el anarquista llega á conocerse, con esto mismo conocerá su medio, hombres y cosas. La observación y la experiencia le habrán demostrado que toda su firme comprensión de la vida, toda su fiera voluntad permanecerán impotentes sino las asocia á otras comprensiones, á otras voluntades. Solo, será facilmente aplastado, pero su aplastamiento será más difiicil si se agrupa con otras fuerzas constituyendo una sociedad de perfecta unión, en la que todos los miembros estén ligados por la comunión de ideas, la simpatía y el buen acuerdo. En este nuevo cuerpo social, todos los camaradas serán iguales, dándose mútuamente las mismas pruebas de respeto y los mismos testimonios de solidaridad. Serán hermanos en adelante, y las miles de rebeldías aisladas se trasformarán en una reivindicación colectiva que nos dará la sociedad nueva, la de la armonía.

Reclus.

Origen proleetario

El proletariado nació á consecuencia de la traidora renuncia, que del progreso hizo la burguesía, una vez realizada la revolución política.

La Enciclopecia, la doctrina y la elocuencia con que los publicistas y los tribunos burgueses censuraron á los tiranos y abrieron paso á su derecho, quedó subsistente en favor de los desheredados en cuanto los burgueses se aliaron con sus antiguos dominadores á los sustituyeron; su defensa de ayer es su misma condenación de hoy, y es á la vez nuestra propia defensa.

Pero al constituirse los trabajadores en entidad aparte, y al definir sus aspiraciones, separándose de esa burguesía que se convirtió en estacionaria cuando se vió capitalista, por un resto atávico surgieron los ambiciosos del seno de ese mismo proletariado, los cuales continúan, y son los que, con pretexto de constituir una organización fuerte para combatir la fortaleza en que se apoya el previlegio, por tener cierta locuasidad, alguna instrucción y un fondo malo, se han convertido en jefes y santones de esos partidos obreros, contreñidos autoritariamente dentro de una organización en la cual los individuos pagan, votan y haceu cuanto la voluntad de sus jefes ó el mecanismo de su organización les impone, hasta que se van desengañando y cayendo en la cima del escepticismo, siendo reemplazados por novatos inexpertos que voltean la noria á su vez, y así se consumen en la impotencia, mientras unos cuantos ex obreros caciques viven sin trabajar y alcanzan fama y hasta gloria de esa repugnante y maldita que la multitud otorga á los desvengozados que saben elevarse en zancos para ser vistos por las multitudes.

A esos tales jefes, mal llamados obreros, les veréis que los otros jefes les conceden lo que pudiera llamarse la alternativa, ó sea el tratar de potencia á potencia con otros personajes que también ejercen jefaturas, y hablar de la masa de su partido como un general hablaría del ejército á sus órdenes.

Esos jefes hacen creer, como lo más racional del mundo, que para vencer al enemigo explotador es necesario conquistar el poder político, y al efecto, á fuerza de elejir consejales y diputados se arreglará todo un día con una votación parlamentaria; ó que, para luchar en huelga con un burgués rico ó con una compañía poderosa, se necesita reunir á costa de coticaciones de unos cuantos centésimos mensuales, tantos miles de pesos como sean necesarios para repartir subsidios entre los huelguistas, hasta que el burgués derrotado, ceda por temor de verse sumido en la pobreza; ó que constituyendo cooperativas de consumo se arruinarán los comerciantes y nos enriqueceremos los trabajadores, y otras petrañas por el estilo en que nuestras esperanzas y centésimos den juego para lo único positivo que pueden servir, que es para poner en candelero á un miserable ambicioso.

No, para emanciparnos no debemos contar más que con la propia inteligencia, la voluntad y los puños, con los de todos aquellos que se hayan previamente emancipado de lo que pudiera llamarse origen de todos los males, del torpe vicio de la obediencia.

Tengámoslo presente, meditámoslo bien, discurramos por nosotros mismos y consideremos que la obediencia, virtud teologal, como dicen los teócratas, reivismo, disciplina ó como quiera que se denomine el disfraz con que la presenten los demócratas, los republicanos y los socialistas, incluso los neo sindicalistas, los jefes obreros que para mejor engañar y explotar nos llaman compañeros, es una infamia indigna de todo hombre en la plenitud de su derecho inmanente; porque lo racional, lo justo, lo verdaderamete revoluclonario es que nadie mande. Puede y debe el que más sabe, enseñar; el que más prevé, indicar, aconsejar; y en el interés de los que saben y alcanzan menos está el aceptar y aprender el consejo; pero ni lo uno es mandato ni lo otro es obediencia, digan lo que quieran, lo que teorizan inútilmente sobre si se extinguirá ó no la autoridad en el mundo; dado que lo único que puede resultar entre individuos perfectamente autónomos, es aceptar mútua y recíproca de los conocimientos especiales, propios de las aptitude individuales; es decir una de las múltiples formas de la solidaridad.

En la solidaridad radica la idea salvadora.

Individuos autónomos, siendo cada uno su legislador, su universo, su dios, su todo, y, aun podemos añadir con aplicación al caso, su propio redentor; por la solidaridad se hacen fuertes hasta el punto de valer cada uno tanto como un ejército, porque siendo uno una inteligencia no es inferior á un general en jefe, que es la única inteligencia entre tantos hombres, y si es una inteligencia, sobre todo con los medios que el espíritu de destrucción ha sabido sacar de la ciencia moderna, es una fuerza tantas veces superior á un ejército cuantas sea el número de inteligencias libres y resueltas que se contengan en el grupo de los solidarios.

¡Solidaridad para la lucha revolueionaria; solidaridad para el triunfo de la revolución; solidaridad para la reconstitución de la sociedad, de modo que el interés se identifique en absoluto con el de la colectividad! ¡He ahí la salvación de la humanidad!

El trust

El capitalismo ha inventado lo que puede considerarse como el summun de la usurpación social: el trust.

Con esa palabra bárbara y mal sonante se designa una agrupación de ricos para ganar, algo semejante á lo que pudiera ser una asociación de foragidos para robar. Figuremonos, los diversos industriales de un país que explotan un mismo negocio, y que, hartos de acatar el balancín de la oferta y la demanda, y de hacerse guerra unas á otros vendiendo barato para quitarse la clientela, se pusieran de acuerdo, unieran sus capitales con las necesarias precauciones, y, libres ya de competidores, señalaran un precio abusivo al consumidor; figuremonos, además, ya puestos en el caso, que esa agrupación nacional pudiera resentirse por la competencia de negociantes de otros países, y que por el mismo procedimiento y con los mismos fines se forma la asociación internacional; pues eso es el «trust».

¿Qué nos enseña ese hecho? Por si no salta á la vista del lector, sencillamente, es que la propaganda societaria hecha en beneficio de los trabajadores para el bien, se han apresurado á hacerla positiva los burgueses para el mal, y se asocian hoy para dos cosas: para vender por mucho, muchísimo más que su precio de costo el producto del trabajo del obrero, al que despojan mediante el jornal; para negarse á admitir en sus talleres, en sus fábricas, en sus oficinas y en sus campos, al asalariado consciente y altruísta, capaz de servir á las ideas y de sacrificarse por sus compañeros; es decir, covierten la sociedad en una Sierra Morena y la ley en un pacto del hambre.

Afortunadamente las cosas caen del lado que se inclinan. y semejante centralización de capitales, que pone en poquísimas manos toda la riqueza social del mundo, puede facilitar (1) la revoción con una quiebra-cataclismo ó favorecen la expropiación de los usurpadores en el gran día de las reivindicaciones.

Un dilema

EL OBRERO — Yo pido trabajo, señor.

EL CAPITALISTA — No puedo dároslo hasta que las mercancías que habeis fabricado el último año se hayan vendido. Como hay abundancia, exceso de productos, el trabajo no podrá reanudarse hasta que dichas mercancías se hayan agotado.

EL OBRERO — No pido otra cosa sino que me las dejen consumir, si usted permite. Estoy hecho un harapo, tengo hambre, no tengo cama donde dormir, ni sillas, ni muebles... esta abundancia de productos estará pronto agotada. Me quedo con las mercancías *(Haciendo ademán de llevárselas)*.

EL CAPITALISTA — ¡Como! Alto aquí... qué estais haciendo? antes hay que pagarlas. Pagad lo que querais llevaros ó de lo contrario llamo á la policía.

EL OBRERO — Pero si yo no tengo dinero, señor. Yo soy quién las ha fabricado, según dice usted, y el valor de mi producción del año último se eleva á nnos mil francos, de los cuales solo me ha pagado 346. Lo he gastado, como sabe usted de sobras, para comprar una parte de sus mercancías; pero resta aún entre sus manos por un valor de 654 francos que no se han colocado; yo solo puedo comprarlas á condición de que me dé trabajo para ganar el dinero que representan. Y sin embargo, no quiere dármelo hasta que las mercancías estén vendidas. ¿Pero en que extraño mundo vivimos? Usted que pertenece á las clases inteligentes ¿podría explicarme este dilema?

EL CAPITALISTA — Mi opinión es que sois uno de estos abominables anarquistas. Anda. ¡largo de aquí!

Sobre el Congreso de la Haya

LA PAZ

La paz no será posible sino á condición de ser el resultado de la libertad y del bienestar de todos. Para tener la paz es preciso que cesen todos los antagonismos y se establezca la armonía de todas las individualidades. Y verdaderamente se necesita tener una imaginación bien arbitraria para creer que los gobiernos pueden decretar la paz.

Sólo la anarquía, la ausencia de toda autoridad gubernativa, puede producirla. Pero mientras haya ricos y pobres, opresores y oprimidos, mientras haya gentes que se ocupen de hacer leyes, y otras que las soporten; mientras un hombre sienta sobre sí el peso de la voluntad de otro, la paz será cosa irrrealizable.

El 1º. de Mayo

Se presentó con un día hermoso, con la admósfera despejada de nubes que permiten á los rayos del sol refljarse como llamas en las banderas rojas que tremolaban en medio de la masa obrera; que á las 2 y 35 de la tarde partía del lugar indicado para recorrer las calles de la ciudad entonando himnos revolucionarios. Llegada que hubo la manifestación á la Plaza Constitución hizo alto para escuchar la voz de los compañeros Soto y Corney, quienes con criterio deológicamente fundado esplicaron el verdadero significado del 1.º de Mayo.

Continuó la columna por 25 de Mayo. al pasar por Uruguay y Andes, morada del Arzobispo no olvidaron los manifestantes de hacerle una rechifla atronadora, que sin duda alguna habrá repercutido á los oídos del augusto representante del sofisma religioso del oscurantismo en el Uruguay.

Merece mención un pequeño detalle; desde un balcón en Uruguay y Daimán fueron arrojadas, flores rojas y blancas que fueron recibidas con aplausos.

Antes de disolver el miting frente al local de la Federación, hablaron Loredo, Aranas y Corney quien terminó afirmando que: mientras los hombres se dejen arrastrar por pasiones políticas, sufrirán fatalmente el yugo opresor de

(1) No solamente puede facilitar, sino que creemos que estos grandes trusts precipitarán y hasta casi simplificarán nuestra revolución social.

las desigualdades sociales, causa de nuestro malestar.

Por la noche se efectuó la anunciada función por la compañía Cordero á beneficio de la Federación, y como se había previsto que el resultado pecuniario sería ínfimo ó nulo, dada el carácter burgués y poco humanitario de la mencionada empresa, los delegados estuvieron acertados en no encargarse de las localidades, sino en aceptar la función como propaganda dado el carácter revolucionario de la obra elegida para el efecto; al no ser así hubieran costeado, según nota recibida por la empresa, con un déficit de $ 2.20.

En cambio, en el Centro Internacional la velada de aficionados estuvo en todos sus puntos altamente interesante, dió un resultado de $ 42.55, que fueron entregados al Comité Pro-presos estivadores.

MOVIMIENTO OBRERO

Varios son los gremios que reconociendo la imposibilidad de la existencia exigieron á los terratenientes, más remuneracion á sus esfuerzos productivos. Los obreros sastres iniciaron una campaña en pró de las mejoras económicas, y cuando se dirigieron á los patrones de sastrerías, para acordar una solución al respecto, he aquí que cambian las cosas, los burgueses se conviérten en huelguistas, coaligados en número de 54 cierran las puertas de sus negocios, ponen en juego el Lohus, (pacto del hambre), pero cosa irónica, eran sastres y no conocían el paño y á los pocos días con las entrañas roídas ante el terrible desengaño del mostrador vacío, se dirigieron á los obreros y entran en tratativas de un arreglo que dió el resultado casi en todo lo formulado por la sociedad de resistencia.

Es pues un nuevo triunfo para los obreros sastres.

Los marmolistas llevan más de un mes en huelga, son tenaces luchadores, no desmayan ni un instante apesar de que los burgueses se niegan á toda solución. Solo dos infelices Juan Emida y Luis Riani, dignos más de lástima que de desprecio, abandonaron á sus compañeros desde el primer día, vendiendo no sólo sus brazos, su dignidad á la clase que los explota.

Los tejedores de la fábrica de Salvo Campomar optaron también por la huelga, pues no quisieron ser cobardes ante las multas que se les imponía en sus trabajos y la disminución del salario. Hoy estamos enterados del ardid del antedicho empresario; que de acuerdo con otras fábricas de Buenos Aires, eludieron la huelga pretendiendo recoletar reacios de varias partes para enviarlos á la región apartada de la fábrica Puerto del Sauce y así formar el trust del paño explotando á mansalva á obreros inconcientes, y abandonando á otros en las más desastrosas condiciones. Por su parte los obreros tejedores de Montevideo están dispuestos á ocuparse de otras tareas antes que entregarse al trabajo en viles condiciones.

El movimiento de los obreros mencionados es altamente pronunciado, es uno de los casos en que los enormes capitales, asedian con el hambre los hogares de aquellos que lo fabricaron, es un atentado á la humanidad de los cuales no cuenta ningún código penal, pero si la justicia popular, la verdadera, única y capaz de hacer la ejecución.

Los herradores también se encontraron de improviso envueltos en un movimiento que no habían preparado. Habiendo conseguido establecer la jornada de ocho horas tras muchas cruentas huelgas, pretendieron un día parte de los burgueses, arrebatárselas poniendo un letrero en los talleres con el cual se les quería imponer trabajaran 9 y 10 horas y 1/2 diarias. A lo que contestaron los obreros con un pliego de condiciones en lo cual estipulan la jornada que en buena lid habían conseguido pero cõn el agregando que volverían al trabajo pero exijían también un aumento del 20 por ciento en los jornales. Puede considerarse un nuevo triunfo pues restan tres casas que aun se abtienen en tratativas.

Demostración evidente es esta lucha de que es necesario que después de una lucha, los gremios se preparen para otra, solo así podremos llegar más allá derechos al principal enemigo: El Estado.

También los herreros como muchos gremios es malamente compensado, pues había oficiales que desempeñaban arto su labor con un jornal de pesos 1.50. – Acordaron los trabajadores en hierro, formular un pliego de condiciones exijiendo un pequeño aumento, cosa que les fué rotundamente negado.

Los propietarios de herrerías, coaligados en la Unión Industrial Metalúrjica, intentan oponer tenaz resistencia, pero está en nuestro conocimiento que hay desengaños cruentos en su manera de proceder, pues mientras unos hacen presión para que continue la huelga otros están casi dispuestos á reabrir sus talleres aceptando las condiciones que los obreros proponen y que no dejan de comprender que correlacionan con la actual situación económica.

Concluído este movimiento es probable que los mecánicos y fundicores exijan también mejoras ó al menos equilibrio en los jornales, porque hay obreros que en un taller ganan 22 á 23 reales y en otros con tal vez más obligaciones tienen que rebajarse hasta 18 y 16 reales.

Los gremios que continúan agitándose son los picapedreros del Paso Molino que también cooperan la organización de los canteros de La Teja.

Los ebanistas continúan orientándose así como los carpinteros de obra blanca que demuestran verdadero espíritu societario.

GREMIOS QUE EVOLUCIONAN

Comparable al cambio brusco que reciben los ojos al salir de tinieblas y mirar los rayos del sol, es, sin duda alguna, la metamórfosis que desarrollan los obreros municipales de la limpieza pública. El fenómeno es uno de los presagios más tortuosos que conciben los hijos del suelo uruguayo: las elecciones. Es cierto, pues, que á pesar de añejas pasiones, son muchos los municipales que ni votaran, ni participan ya de llevar á cabo un acto que no solo no les es nada beneficioso sino que pasándose sobre su dignidad pisotea todos sus derechos, todas sus libertades, porque no es ya más libre el que elige á otro hombre para que rija sus destinos.

Adelante, pues, con la obra emancipadora.

ESCUELA LAICA

Iniciativa loable es la rosolución que han acordado llevar al efecto los Conductores de Carruajes.

En breve veremos la casa obrera de la calle Arapey 85, aumentar su ya bien sentada actuación con una de las obras más sanas y necesarias para la orientación de la clase trabajadora.

La escuela raccional. Es una resolucióu digna de imitarse, pues del desarrollo de la inteligencia de los trabajadores es de esperar la reforma del actual régimen social.

En el próximo número detallaremos el funcionamiento de las clases de la mencionada escuela.

VILLA DEL CERRO

Harto es ya conocido el boicott, que pesa sobre el saladero Vellozo, pues el despotismo de dicho capitalista, le hace acreedor del desprecio de todos los obreros, que conozcan su proceder.

Por su parte las sociedades obreras, sobre todo las de Caldereros y Mecánicos tanto de la Villa del Cerro como las de la ciudad de Montevideo se reunen y deliberan solemnemente que: ante la sangre derramada por culpa de la intransigencia del señor Vellozo, se le prosiga con todas las mayores fuerzas posibles, hasta aniquilarlo y hacerle morder el polvo de la derrota. Esta no está lejos de producirse puesto qué dicho saladero ha debido suspender parte de la matanza debido á que una de las calderas se halla rota y ningún obrero quiere componerla, y la otra único recurso que le queda, está en vísperas de seguir el mismo camino, pues no presenta ninguna seguridad para los que la manejan.

Ante la solidaridad manifestada de los gremios afines que prosiguen un boicott encarado en tal forma no podemos menos que vivar á la fraternidad obrera, y un grito de muera la explotación capitalista.

INTERIOR

Los picapedreros y graniteros y Unión G. de Peones, del pueblo de La Paz, que como lo habían anunciado, concurrirían al mitin del 1.º de Mayo, no lo hicieron por motivo de que la empresa del Ferro Carril Central se negó á alquilarles vagones expresos. En cambio, organizaron una gran conferencia á la cual concurrieron los obreros mencionados y muchísimos aldeanos de los alrededores del pueblo. A más de otros, habló el compañero Juan Llorca, ido expresamente de esta ciudad.

En Canelones hubo manifestación, hablaron Balmelli y Loredo.

En San José fué prohibido por las autoridades el mitin que organizaban los obreros de la localidad. Sin embargo, hubo conferencias liberales, en la que hizo uso de su poética oratoria el conocido joven de ideas avanzadas, Emilio Frugoni.

Sentimos por nuestra parte, no haber concurrido á la Florida, como fué el deseo manifestado de los compañeros de aquella ciudad, pero puede contar desde ya con nuestro apoyo para oportunidad. Así también, nos referimos á los compañeros del Durazno, á los que advertimos que debido al haber recibido el telegaama que nos enviaron el día 30 de Abril á las 8 de la noche, no pudimos allanar sus deseos.

También avisamos á los camaradas de Dolores, que pueden contar con nuestro apoyo.

En el Carmelo.

Continúan en resistencia obstinada, estos bravos luchadores, doblemente gallardos porque solos, aislados en medio de una región, apartados de los grandes movimientos de las ciudades, encaran una guerra contra la infamia capitalista. Tuvimos ocasión de hablar con uno de esos valientes que nos narró los acontecimientos, que como ya lo anunciamos con reflejos de la autocrata Rusia.

Nuevas comunicaciones nos hacen ber que fué desalojado de la casa que habitaba y sigilosamente pagaba, un honrado obrero, por ultimatum del que antes de la huelga era su explotador. Este acto se llevó á cabo con solo 20 días de plazo y sin dejarse copia ninguna de la intimación del Juzgado.

Dicen los obreros que protestaron ante el Juez Letrado, pero como que de obreros se trata, para esos la ley no ampara.

Y digan ahora los defensores de las leyes, y los que creen en su eficacia, que justicia se impone.

Minuano

Terminó el boycot que pesaba sobre las canteras de Almirón y Lacaze. Reconoció Almirón los derechos de los trabajadores, indemnizó parte de los haberes perdidos, y expulsión de traidores. También fué despedido el administrador de las canteras y el fefe de máquinas, dos de los peones enemigos. Adelante, pues, con la obra, compañeros del Minuano.

TRABAJADORES ESCLAVOS

Ved oh pueblo, ese hermoso tranvía que avanza magestuoso, decorado, faxinador, curioso porque es movido por un motor eléctrico que oculta en su seno, ved en él, al progreso que avanza, la civilización que desde el más oculto rincón de la tierra hasta el profundo conocimiento del cerebro humano todo lo remueve, lo descubre. ¡ Os halaga !... Pero no os deteneis en pensar quien es que conduce esa maquina: sin embargo el cerebro del motorman y la acción del músculo pone en juego de muerte su vida y la de otros seres, que al menor descuido causa del exceso trabajo puede arrastrar fatalmente. Eso no os dice y sin embargo son dignos de lástima, esos seres de durante 10 ó 16 horas, sobre una plataforma de hierro y la obligación que impera contribuyen á acrecentar un capital que otros disfrutan, y retribuidos con multas, suspensiones, cesantías, y 12 cts. por hora. Nos decía un conductor suplente que: debido al corto y determinado tiempo que hay para recorres el trayecto indicado, es necesario acelerar la marcha para no llegar con atrazo.

Venia del centro del Parque Urbano pasando por la Estación con ocho minutos de atrazo debido al gran tránsito del centro y á los ancianos y señoras que forzosamente no pueden subir con el trenvía en movimiento; se le notifica por un empleado superior que á la vuelta del Parque recuperara tres minutos, de lo contrario, suspensión, hecho lo que se le obligaba, cuando sube al trenvía un inspector de tráfico que le aplica una multa de un peso por exceso de velocidad. Había ganado el motorman 85 centésimos y tuvo que abonar el resto de su parte, y ahora que coma aire.

Si los empleados de tranvías estuvieran organizados en sociedad de resistencia, pondrían freno á las innumerables injusticias de son víctimas.

—Uno de los gremios más despiadadamente espoliados por un trabajo aniquilador, miserablemente retribuido y escarnecedor para las que lo realizan, porque hasta se las repudia de toda consideración social, es sin duda el gremio de planchadoras.

Interminable sería la descripción de esos talleres de planchado donde un sin número de mujeres, (durante 12 á 16 horas) jóvenes en su mayoría, muchas de ellas que se hallan en plena esflorecencia juvenil, en el núbil período del desarrollo, la más delicada época fisiológica de la mujer, que realizan un trabajo bruto, en que consumen no solamente sus energías, sino donde paulatinamente agotan sus pulmones y marchitan su juvertud estérilmente, agotamiento que las precipita por la pendiente de la tísis, parálisis á las manos y enfermedades al pecho, á la neutralización del sexo, la muerte prematura y la degeración de la especie.

Otras obreras que aun sufren también denigrantes condiciones, son: las fosforeras; las que trabajan en las fábricas de dulce y galletitas, y las que trabajan en las fábricas de conservas. Nos cuentan que una acreditada fábrica de la plaza comercial, en la época de preparar las perdices, hace trabajar á las obreras tres horas de recargo por la nocse, con la promesa de hacerle un regalo por ese exceso, concluída la temporada invita al personal de la fábrica, hombres y mujeres, á concurrir á un asado en prueba de gratitud, no las obligas á las que no quieren compartir de la orgía, pero las que no asisten á la denigrante *farra*, les cierra las puertas, las expulsa.

Hombres qne ostentáis ideales ocupáos de la emancipación de vuestras compañeras.

BOYCOTT

Al Saladero Vellozo por este causa de los sucesos desgraciados ocurridos en la Villa del Cerro, y por ser su dueño uno de los peores enemigos de los obreros.

A la Cochería A. Icart, Alvariza y Cía. establecida en la Calle Goes 126 con Cajonería Fúnebre en la calle San José 293, y con sucursal en el Paso del Molino, continuación Agraciada 103, por haber violado estos propietarios lo pactado con la Sociedad Conductores de Carruajes y Anexos, recomendamos á los obreros que esta cochería es la que sirve á la Sociedad de Socorros la Fraternidad.

Guerra á la Carpintería de Mosca, calle Yaguarón 362, boicott á sus fabricados, por ser un tirano con los obreros.

Boycott á Victorio Cadenazzi, establecido con mueblería y colchonería en el Paso Molino, Agraciada 1015, así vengaréis á los tejedores.

Boycott á la Herrería de Caballos de Juan Couture (a) El Parisien, Paysandú 91. Es el peor enemigo que registra el gremio de herradores.

ULTIMAS

Los herreros, después de emplear los recursos del simple cruce de brazos, han vuelto al trabajo en iguales condiciones.

Durante esta huelga estuvo bien manifestada la parcialidad de la policía; así como el atentado cometido con el obrero carpintero Ramón Castañeira, á quien se le quiso arrancar declaraciones que ignoraba, empleando para ello los medios inquisitoriales.

En el próximo número nos ocuparemos de las coaligaciones gubernativas para detener el derecho de huelga.

Al Ferrocarrilero

Habiendo aparecido un artículo en el citado periódico, en que registra á S. Vota, nuestro compañero, como espulsado de la empresa por inservible publicamos el certificado expedido en los talleres del Peñarol, donde trabajó con un salario de $ 2.00 diarios.

F. C. C. del U. N.º 519. — Febrero 27 de 1907. — Certifico que el señor Blas Santiago Vota, ha sido empleado de esta Compañía en las siguientes condiciones: De fecha 2 de Agosto de 1905 á Febrero 26 de 1907, empleo de ajustador. Taller Mecánico, Peñarol. Durante este tiempo cumplió con sus obligaciones á mi satisfacción. Sale del servicio por su propia voluntad. — Ingeniero, *Josep Sedgfield.*—Jefe de la repartición *F. Fones.*

Tesorería

Enero—Entradas	$	25.16
» Salidas	»	15.98
Saldo que pasa á Febrero	$	9.18
Febrero—Entradas cobradas por el extesorero Grassi	»	22.48
Febrero—Salidas	»	18.10
Saldo que pasa al Tesorero Almeida	$	4.38
Febrero—Total entradas	»	21 02
» » salidas	»	6.90
Saldo que pasa á Marzo	$	14 12
Marzo—Total entradas	»	48.20
» » salidas	»	1.95
Saldo que pasa á Abril	$	46.25
Abril—Total entradas	»	81.91
» » salidas	»	42.12
Saldo que pasa á Mayo	$	39.79

Balance extraordinario del 1.º de Mayo

ENTRADAS

Picapedreros, P. Molino	$	1 50
Caldereros, Ciudad	»	3 00
Obreros del Puerto	»	5 00
Picapedreros La Paz	»	10.00
Herreros de Obra	»	2.00
Repartidores de Diarios	»	5.00
Conductores de Vehículos de Carga	»	2.00
Albañiles	»	2 00
Panaderos	»	5 00
Mosaiquistas	»	1.50
Conductores de Carruajes	»	2 00
Aserraderos	»	2 00
Herradores de Caballos	»	2.00
Constructores de Carruajes	»	2 00
Obreros municipales L. P.	»	2.00
Zapateros	»	2.00
Mecánicos y Anexos	»	2 00
Total entrada	$	51.00

SALIDAS

Imprenta Rural: 6000 ejemplares «Emancipación»	$	41.50
Estampillas	»	2.00
Gastos varios	»	0.20
Reparto de periódicos	»	0.20
Permiso: 3 fojas papel sellado	»	0 75
Empresa Fijadora F.: 400/2 carteles	»	6 50
Gastos varios (P. Matriz)	»	0 20
A. Castro Hnos.: 500/2 medios carteles	»	5.00
» » » manifiestes 2000 Conf.	»	1.60
Total salidas	$	57 59
Déficit que pasa á gastos de mes de Mayo	$	6.95

V. B° ALBERTO ZOANI, secretario.—La Comisión Revisora: PEDRO ACCIARI—CANDIDO F. SOTO—ANTONIO SOSA.—El tesorero, J. ALMEIDA.